

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

Asociacion libre-pensadora de Barcelona.—SECCION DOCTRINAL:—
Muerte del exdiputado constituyente y electo para las actuales cortes,
Adolfo Joarizti Lasarte.—Zaragoza y la Virgen del Pilar, por S. Ca-
nes.—El hombre es dios.—Dios no existe, por J. Carrillo Ruiz.—CRÓNICA,
por D. Ayguals de Izco y por R. M. de L.—SECCION VARIA: El
Mosquito, (historia de un átomo).—ANUNCIOS.

ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Las cuentas de esta asociacion pertenecientes al mes de Setiembre finido, se hallan de manifiesto, con sus respectivos justificantes, en la redaccion de este periódico.

EL TESORERO.

MUERTE

DEL EX-DIPUTADO CONSTITUYENTE Y ELECTO PARA LAS
ACTUALES CORTES,

ADOLFO JOARIZTI LASARTE.

La sensible, aunque prevista, pérdida de tan probo y honrado ciudadano, ha sido hondamente sentida hasta por sus mismos enemigos políticos. Tan por encima se hallaban sus prendas morales de las de algunos otros, que creeríamos rebajarlas si intentáramos enaltecerlas. Baste con decir que su muerte será llorada mucho tiempo por propios y extraños, y que los verdaderos amantes de la libertad hemos perdido un grande hombre.

Tan luego como la asociacion de la que, como es sabido, es eco fiel esta revista, supo la fatal noticia, se apresuró á convocar á todos los libre-pensadores, por medio del siguiente anuncio inserto en grandes carteles y en los periódicos locales:

«El ciudadano *Adolfo Joarizti Lasarte*, libre-pensador, diputado á Córtes, constante defensor de todos los derechos y libertades, acaba de fallecer, conservando hasta el último momento la dignidad de hombre, la energía de carácter, la fuerza de convicciones que le habian adornado en vida.

La asociacion libre-pensadora de Barcelona, acudirá hoy á las diez de la mañana á rendir el último tributo de cariño al amigo que ha sabido resistir las funestas influencias de la gente de sotana, y espera de sus compañeros que se servirán incorporarse al cortejo fúnebre en la plaza de la Verónica ó en el punto dónde este se vea libre de la presencia de los empleados del culto católico.—

La comision.»

Y con efecto: los aludidos no se hicieron sordos al llamamiento, puesto que en gran número—mas de tres mil—acudieron presurosos al lugar de la cita.

Cuando, como se temia, llegó la parroquia á sacar el féretro, el diputado ciudadano Lostau, que habia recogido el postrer suspiro del finado, desde un balcon dirigió la palabra á la muchedumbre para manifestarla que, toda vez que se habia congregado para un entierro civil y no religioso, procedia el que, los que así pensasen, se dirigiesen por otras calles á la plaza del Comercio, punto donde abandona siempre el clero á los cadáveres. Así se hizo efectivamente, pues despues de aplaudir tan breve como oportuno discurso del referido Lostau, toda aquella masa compacta que llenaba las avenidas de la casa mortuoria, se puso en ordenada y silenciosa marcha, llegando al punto señalado mucho antes que el cortejo fúnebre. Al asomar este por la esquina de la Casa-Lonja, aquella grande afluencia

de gente se retiró como un solo hombre y espontáneamente hacia la Aduana, ó sea al otro extremo de la citada plaza del Comercio, hasta que los curas se retiraron, en cuyo momento los que tan enérgicamente acababan de protestar de esa inicua farsa religiosa, se acercaron y saludaron descubriéndose al lujoso ataúd que encerraba unos restos tan queridos conducidos en el coche de gran lujo, seguido del negro de respeto; desde cuyo instante ya no los abandonó hasta que desaparecieron de su vista al meter dicho ataúd en el nicho de la familia: empero algunos minutos antes, el propio ciudadano Lostau pronunció un corto pero sentido panegírico del difunto; el que concluyó dando las gracias á la numerosa concurrencia y convocándola para el inmediato domingo 22 al intento de ir en pública manifestacion á colocar coronas sobre el mausoleo del inolvidable compañero que acabamos de perder. A seguida otro ciudadano leyó, algo conmovido, un propósito poético de autor desconocido.

No acabaremos empero esta triste reseña sin hacer antes constar, respecto á lo que se ha permitido insertar algun periódico reaccionario y católico de esta capital, de que Joarizti habia muerto despues de recibir los auxilios espirituales; que, segun los datos que tenemos, no podemos creer el que Joarizti, demasiado hombre, demasiado enérgico y demasiado consecuente, ni en el decurso de su larga y penosa enfermedad, ni aun en sus postreros instantes, se rebajara á pedir aquello en lo cual jamás habia creído. Nosotros no negaremos el que los tales sacramentos entraran en la casa, pero fué como acostumbra á suceder en los casos de esta especie, cuando el enfermo no podia ya oponerse, cuando su cerebro estaba falto de fuerza y de consiguiente el individuo falto de voluntad propia por haber entrado ya en el período que precede á la muerte. Tal vez haya tenido la familia razones de conveniencia para ello. Nosotros las respetamos, pues ha obrado con arreglo á sus creencias en uso de su derecho y como única dueña del cadáver; mas esto no nos impide el creer que al llamar la unción que fué aplicada á un cuerpo pronto á enfriarse, lo verificaria para poder pasar el cadáver por la iglesia, poderle hacer acompañar por la comunidad y sobre todo para hacer ver que el furibundo ateo, hereje y descreído habia abjurado de sus errores en sus últimos momentos y se habia reconciliado con Dios. Pero aunque así no fuese, ya

sabemos todos el valor que tienen esas conversiones de última hora, esas reconciliaciones hechas *in articulo mortis*.

La Redaccion.

ZARAGOZA Y LA VIRGEN DEL PILAR.

El corazon se aflige y el ánimo se apena al ver que, la hipocresía por una parte y el fanatismo por otra, continúan embruteciendo la sociedad. Lo mismo en la ignorada aldea que en la poblada ciudad, déjase sentir todavía la funesta influencia de la preocupacion religiosa.

Nos sugiere estas ideas el ver que los periódicos zaragozanos, con motivo de los dias de su excelsa patrona la Virgen del Pilar, nos vienen llenos de melifluas poesías cantando las glorias de la capitana aragonesa; ó, lo que es lo mismo, rindiendo culto á la vergonzosa idolatría. Pero lo que parece imposible es que en ese armónico coro vengan á confundirse las voces de los que aspiran á libertar al pueblo. Si; desde el periódico de los fanáticos tradicionalistas hasta el de los titulados radicales, todos vienen posternándose ante el *idolo aragonés*.

Los periodistas que dejan correr su pluma para entonar himnos á la Virgen del Pilar, haciendo de esta manera causa comun con la clerigalla, son: ó hipócritas ó ignorantes; hipócritas, sí; pues conociendo las funestas consecuencias de todo sistema religioso, hacen esfuerzos para que el pueblo siga viviendo la vida de la preocupacion; hipócritas, sí, pues comprendiendo que el pueblo puede y debe prescindir de toda religion, le manifiestan ser los embustes religiosos la base fundamental de la sociedad; hipócritas, sí, pues llegando á ver que la idea religiosa es el arma terrible que los curas esgrimen contra la marcha progresiva de las naciones, no procuran arrancársela á aquellos de sus manos. ¿No son hipócritas? Ya lo hemos dicho, serán ignorantes; ignorantes, porque no conocen la historia de las religiones; ignorantes, porque no tienen idea fija y exacta del progreso; ignorantes, porque no se han dedicado al estudio de lo que, para ellos, es la base fundamental de la sociedad; ignorantes, porque desconocen lo que mas de cerca interesa al linaje humano.

No es extraño que el pueblo zaragozano, poco instruido en su mayoría, vaya á prosternarse ante un pedazo de madera, cuando los que se creen instruidos, de una manera consciente ó inconsciente, procuran fomentar cada dia mas la preocupacion religiosa. Se comprende perfectamente que los payeses zaragozanos, víctimas de su fanatismo religioso, vayan á ofrecer el fruto de su sudor á la Virgen del Pilar, que es un precioso instrumento de que se sirven los curas aragoneses para amontonar riquezas; cuando, los llamados á despreocuparles, siguen amamantándolos en las ideas religiosas. ¿No se ha de tener todavía una

fe ciega en los portentosos milagros (1) de la inclita Virgen? ¿No se ha de esperar todo de la Virgen? ¿No se han de volver airados los aragoneses contra el que se atreve a reirse de su idolatría?

Deben asumir mucha responsabilidad los periodistas que, llamándose liberales y protectores del pueblo, trabajan para que los curas sigan haciendo su negocio, explotando a los incautos aragoneses. Haciendo causa común con la clérigalla, deben desatender los intereses del pueblo, de ese pueblo a quien adulan muchas veces para que les sirva de escabel en sus insensatas ambiciones.

Y no se nos diga que una cosa es la religion y otra la libertad; que la libertad y la religion giran en una esfera independiente; que puede uno ser muy religioso y al mismo tiempo muy liberal, porque estas son falsas argucias de los que temen ver emancipado al pueblo.

Los que creen que las religiones tienen todavia razon de existencia, que los pueblos no pueden prescindir de la idea de Dios, y por consiguiente de sus ministros, no son, no pueden ser sinceramente liberales. Admitiendo a Dios, debe considerarse como la fuente de todo derecho; y entonces, ¿donde se halla la soberania del pueblo? ¿No debe ser lógico el reinado del absolutismo? ¿Quiéren libertar al pueblo dejándole la conciencia encadenada!... ¿Quiéren libertar al pueblo haciéndole caer vergonzosamente a los pies del orgulloso sacerdote!...

No hay que hacerse ilusiones. Para que la emancipacion del hombre sea un hecho, deben desplomarse los templos, derribarse los altares y entregar a las llamas esos ídolos vergonzosos que solo sirven para enriquecer a los curas.

Los zaragozanos podrán llamarse muy liberales; podrán hacer triunfar en las urnas electorales a un ayuntamiento republicano; pero mientras no sacudan el yugo de la preocupacion religiosa, mientras se vayan a postrar humildemente a los pies de la Virgen del Pilar, mientras con el fruto de su trabajo contribuyan a dar vida a esos rechonchos curas que en el templo del Pilar dejan oír sus armónicas canciones, poco adelantarán en la vía del progreso, y muy poco tendrá que agradecerles la gran revolucion que fatalmente ha de venir, dejando aplastada para siempre esa hidra de mil cabezas, llamada influencia clerical.

¡Zaragozanos, basta de Virgen del Pilar! ¡Basta de vergonzosos ídolos! ¡Basta de portentosos milagros! Sacudid el yugo de la preocupacion que os han impuesto los curas, y decidles que, si quieren vivir, que suden y que trabajen.

B. S. Canes.

(1) Al visitar nosotros el templo del Pilar, tuvimos ocasion de enterarnos de cuántos milagros habia obrado la Señora; pero hubo uno que nos llamó particularmente la atencion y del que queremos dar cuenta a nuestros lectores para que se formen idea del poder de la Virgen del Pilar.

Debajo de un excelente cuadro en que habia la Virgen y muchos ángeles que practicaban la operacion a un enfermo, le mos la siguiente inscripcion:—«Por la intercesion de nuestra Señora del Pilar se le restituye a Miguel Juan Pellicer, natural de Calanda, la pierna que hacia un año y dos meses que se la habian cortado.—Sucedió este portentoso milagro en dicha villa la noche del 29 de marzo de 1640.»—No se necesita mas para dejar patentizado el poder de la Virgen del Pilar.

EL HOMBRE ES DIOS.—DIOS NO EXISTE.

(Continuacion.)

Cuando se borre la palabra Dios de todos los escritos, ya de imprenta, ya manuscritos, estará bien la sociedad; pero mientras esto no sea un hecho, todo será miseria y degradacion.

8.º Los teólogos y algunos filósofos dicen: que Dios es un sér que todo lo gobierna; que sin su intercesion no habria cosa en el mundo que pudiera procrear, y que hemos de tener un ente superior a los demás hombres que gobierne nuestros cuerpos y nuestras almas (para que no se pierdan en este picaro mundo.) Yo les digo a esos teólogos y a esos filósofos: ¿Cómo es que Newton por medio de la atraccion sustituyó la voluntad omnipotente de Dios? Si por medio de las leyes de la atraccion Newton le quita esos poderes a ese buen sér, digamos entonces que no es tan superior a los demás hombres. ¿Pueden ustedes decir, señores teólogos y señores filósofos, que no hay regla sin excepcion? Ustedes podrán decir: Dios es una cosa de fé, es una cosa muy negra, tan negra que no pueden acatarse sus actos sino por la obediencia y el temor de su castigo. ¡Pobres ignorantes! ¡tienen miedo! Reflexionen ustedes y vean las cosas mas despacio, y estudien mas y sacarán el producto de las ciencias y verán lo que vale Dios y lo que vale el hombre. Dios dice: con mi voluntad omnipotente sostengo los mundos; y Newton contesta: yo soy mas que tú sin ser Dios; yo por medio de la atraccion te arrebató todo el poder que tienes. Siendo esto así, podremos decir:

Cuarta mentira que prueba el que Dios no existe.

9.º El hombre, por medios lícitos, por medio de las ciencias descubre todas las cosas ocultas; Gutemberg descubre la imprenta, y con ella adelanta a pasos agigantados la civilizacion. Los doctores de ese Dios mentira la combatieron porque tenia que ser la picota de la destruccion de la clérigalla de todas las religiones. Nuestros padres no se ocupaban nunca en leer ni escribir; no se ocupaban mas que de trabajar para ganar la subsistencia de ellos y de sus familias, mientras los falsos doctores de lo que no existe comian a la descansada sin trabajar, no ocupándose mas que en predicarles a nuestros padres la obediencia a sus señores para que fueran esclavos; esto hacian antes de Cristo, esto hacen ahora y esto lo harán siempre. Su ministerio no es mas que predicar el sofisma para que no prevalezca la verdad. En quince mil años que se cuentan, según Volney, antes de Cristo, ni Moisés, ni Baco, ni Cristo, ni Jehová, vieron lo que Gutemberg vió; el descubrimiento de la imprenta. Esto lo hace el hombre con la ciencia, y Dios no lo hace con todo el poder que le dan sus aliados. Por tanto, pues, podemos decir:

Quinta verdad que atestigua que el verdadero Dios es el hombre.

10.º Dios, según la Biblia, dijo: que no habia mas mundo que el conocido. Esto seria antes que Colon hiciera su viaje, puesto que este descubrió otro nuevo mundo en el que no tiene parte Dios, porque ni fué a buscarlo, ni dijo que tal cosa pudiera haber oculta. Co-

lon, el gran teólogo, el hombre de la ciencia, descubre nuestras Antillas en América; después de Colón, Hernán Cortés, Pizarro y otros muchos hicieron descubrimientos ocultos para Dios que todo lo sabe, todo lo oye y todo lo vé.

¡Dios de los cristianos! ¡Dios de Jehová! ¿Para qué dejas que te ensalcen tanto tus hijos predilectos, si luego los dejas por embusteros? Lo que Jehová dice que no hay mas mundo que el que predijo, Colón lo desmiente, pues busca y encuentra otro. Colón es mas que Dios.

Quinta mentira que prueba el que Dios no existe.

11. Francklin le arrebató el rayo que un día desde el Sinaí cerniera Jehová sobre Israel. Decidme, lectores de todas las religiones: ¿Cómo puede Francklin con la ira de vuestro Dios, que es tan grande según vosotros le pintáis? Francklin por medio de la ciencia busca y encuentra todo lo que necesita para su objeto de la composición del pararrayos; encuentra diamante, oro, plata, cobre, acero; todo esto compone un cuerpo sólido, y cuando cae una chispa eléctrica llamada *Rayo* ó *Centella*, que despide el relámpago de la tempestad, entonces el instrumento confeccionado por Francklin, con la electricidad de todas las materias minerales, atrae lo que el Dios de Jehová tenía preparado para los israelitas; de aquí se deduce que Francklin es mas que Dios, porque con su ciencia le arrebató y le destruye todo lo que él posee para castigar, aunque es cosa de fábula, pues la chispa eléctrica es materia, Dios no es materia, por lo tanto se dejó á Dios y buscó á Francklin.

Sesta verdad que atestigua que el verdadero Dios es el hombre.

12. «De aquí no pasareis,» dijo Dios, según la Biblia; y aparece Lesseps, y contra el espreso mandato de Dios, rompe la valla de la división del mar Rojo y el mar Mediterráneo y junta ambos mares. Dios, no solamente no lo vió, sino que decía que no se podía hacer y lo encontró imposible. ¡Y eso que tiene tanto poder, según dicen los imbéciles creyentes! Lesseps dijo, se puede hacer: puso todo el entendimiento de la ciencia y se hizo, lo que hoy es la admiración de todo el universo: ¡*El Ismo de Suez!* Dios dijo no pasareis de aquí, y Lesseps dijo: el mar Rojo y el Mediterráneo se darán un beso, y gozará de este bien todo el Hemisferio. ¡Dios no pudo hacer lo que hizo Lesseps! Luego Lesseps es mas que Dios.

Sesta mentira que prueba el que Dios no existe.

¡Guerra á Dios, paso á la ciencia!
Fortuna y octubre 8 de 1871.

J. Carrillo Ruiz.

(Se concluirá.)

CRÓNICA

Al pastor del ganado romano que hay en Tortosa se le ha antojado visitar sus parideras de ganado, con el objeto seguramente de ver si puede contar con la lana que aun tienen en la cogotera las ovejas. Al llegar á Vinaroz en donde esperaba entrar con bombo y platillos, se encontró

sin cencerro que lo anunciara porque el ayuntamiento tuvo mas poder que Dios para impedir se voltearan las campanas.

Entonces no hubo mas remedio que conformarse con la santa voluntad municipal y entrar mansamente y á la sordina con las orejas gachas ó rodeado de unas cuantas ovejas, dos ó tres mastines y otros tantos borregos de los que sirven lo mismo para un frito que para un guisado, con tal de que puedan lamer los platos de todo señor viviente, bien sea blanco, negro ó pardo, ó bien huela á pólvora ó hieda á inmundicias negras de sacristía.

El pastor del ganado romano al siguiente día de su llegada abofeteó á diestra y siniestra á los lechales de Vinaroz á fin de irlos domesticando. Por la tarde pasaron á visitar una pradera que hay en un cerro cercano á esta villa, pero el caballo que seria muy factible tuviese los demonios metidos en el cuerpo por no estar bautizado, se encabritó haciendo volcar el carruaje en el que iban el pastor, el rabadán y tres ó cuatro tablajeros ó tratantes en carne, incluso el administrador del dicho impuesto, que según parece es el dueño del caballo y á cuyo cuadrúpedo lo confirmaron luego de lo lindo con sendos garrotazos, después que á duras penas pudieron extraer á tirones del faeton, cual si fuera un fardo, la rechoncha humanidad eminentísima. Al rabadán se le rompió una paletilla y ha tenido que pasar á la enfermería hasta que se ponga en estado de volver á cuidar estas desconsoladas ovejas, las que habrán de tener paciencia de estarse unos días sin oír las armonías del flautín del pastorcillo.

Al tercer día el Pastor del ganado romano le pasó por las mientes visitar la paridera de los ex-agustinos pero ¡oh fatalidad! Estando el buen pastor hablando muy compungidamente con un ídolo, hé aquí, que de repente se pasa las manos por la cara restregándose los ojos lo mismo que si viera visiones, pero fué porque se le cayó encima, al igual que un rayo lanzado por su cólera divina, la lámpara llena de aceite, de cuyo líquido no se desperdició ni una sola gotita, quedándose patitioso y transformado en un verdadero *exce-homo*. Y aun se asegura si la mecha se le quedó también pegadita en la coronilla sin resultado fatal, gracias á que es duro de mollera. Como el derrame de aceite es de mal agüero para los supersticiosos, empezó á descarriarse el ganado de ovejas, gritando «el lobo, el lobo, el lobo.»

Escamado y confuso el buen pastor, al verse preparado en conserva con aceite, tomó soleta, puso piés en polvorosa y mohino y trasnochado cual molinero de olivas, huyó de este pueblo como el señor diablo de la cruz partiendo el aire á manotadas. No hay que darle vueltas, tenemos ya el mundo al revés, porque en lugar de ir la lechuza á la lámpara de aceite, esta lámpara se desprende maquinalmente para ir en busca de la lechuza.

Vinaroz 6 octubre 1871.

D. Ayguals de Izco.

En *El Orden*, de Málaga, escribe un señor Torquema-

da: no es extraño que el tal periódico huelga á chamusquina.

Hemos recibido un ejemplar del chistoso almanaque para el año 1872 que nuestro apreciable colega *El Centinero* regala á sus suscritores. Le damos las mas cumplidas gracias por su galantería, y recomendamos su lectura.

El ministro de Gracia y Justicia de Italia, ha pedido al gobierno español las leyes de excomunión y amortización eclesiástica planteadas aquí para aplicarlas en aquel país.—La cosa marcha; pues en varios Estados de Alemania tratan también de plantear las leyes de registro y matrimonio civil tal como rigen en España.

Han visitado nuestra redacción *El Porvenir*, de Salamanca, *La Propaganda Republicana*, de Granada y *La Justicia Social*, diario de Madrid. Se lo agradecemos infinito y les correspondemos con el cambio.

El ministro de Cultos de Munich ha dicho en las Cámaras que las decisiones del último Concilio son peligrosas para el Estado y que el gobierno está decidido á proteger á todos los que no quieran reconocer el dogma de la infalibilidad.

Parece ser que en Albacete hace muy pocos días dos humildísimos ministros del Señor trataron de poner en escena en la sacristía de la iglesia parroquial de aquella ciudad, una de las sublimes máximas de su divino maestro; mas lo hicieron con tan mal resultado que, al recibir uno una bofetada del otro, en vez de presentar aquella segunda mejilla siguiendo los consejos del mártir del Gólgota, fué el puño lo que presentó en el rostro de su agresor; lo cual, como se comprende, dió origen á un espectáculo nada edificante y muy poco en armonía con las humildes doctrinas del Evangelio ni con el sitio en que se hallaban, por cuya razón algunos fieles tuvieron que separar á los actores.

Con el disgusto consiguiente hemos sabido que el ciudadano H. Ribelles y Rodes, que habita en Valencia, calle de San Vicente, núm. 169, tienda de bronceista, que como es público cometió el feo delito de devolverle á su dueño sin querer admitir gratificación alguna, la cartera que se encontró llena de valores; es nada menos que socialista, libre-pensador y ateo.

El Reverendo don Gaspar Tamarit, cura de la ciudad de Denia, ha tenido la satisfacción de acelerar y acibarar la muerte de Francisca Senti, vecina de la misma; pues deseando esta en uso de su autonomía, por mas que de-

ploreemos su fanatismo, el confesar se y recibir los llamados sacramentos, aquel manso cordero, ingertado en hiena, se negó rotundamente por que la moribunda se hallaba casada civilmente con el hoy viudo Juan Cardona; y solo accedió á suministrarlos de tapadillo y ocultamente, cuando la hubo arrancado la proñesa ante testigos de casarse por la Iglesia si curaba.

Nos parece que el gobierno debería suprimir, en vez de permitir que se mantengan por cuenta del Estado, los colegios de Consuegra y de Pastrana, regidos por padres franciscanos. Ellos podrán enseñar mal, pero saben comer muy bien: díganlo sino las comilonas que celebran, pues sin ir mas lejos la que verificaron en la Navidad de 1864, tan solo en el segundo de dichos dos colegios, costó según cuenta pasada al provincial, la friolera de 32,000 reales equivalentes á 8,000 pesetas. No es mucho, pues que los 20,000 duros que reciben de subvención se empleen en el tal colegio y á nadie debe hacerse extraño el que uno y otro día vengamos insistiendo en la supresión de corporaciones tan completamente relajadas.

Dos capitulares de una de las catedrales mas próximas á Madrid, en vista de la autorización de Roma é insiguiendo la conducta del cardenal arzobispo de Toledo, primado de las Españas, han jurado la Constitución; pero en vez de seguir sus compañeros aquel ejemplo, han lanzado sobre ellos todas sus iras y todas sus furias, insultándolos con el mayor descaro y osadía y cometiendo las mayores imprudencias dentro y fuera de la iglesia. Les colman de afrentas y de desprecios, faltando á la educación de personas decentes, de sacerdotes, de compañeros, á la caridad, hasta á la misma religion que tanto preconizan y á todos los miramientos sociales religiosos y políticos. Dichos recalcitrantes huyen de los juramentados como de la peste. Si estos se presentan en el punto habitual de reunión, todos se levantan y huyen: si pasan por las dependencias de la iglesia, les vuelven la espalda con la mayor desvergüenza y dicen con toda desfachatez: ¡Ahí van los vitandos! Los referidos dos capitulares, están pasando las mayores amarguras, viéndose hechos en todo y hasta en las ceremonias religiosas, objeto de indecentes desprecios, del sarcasmo y del ludibrio de sus intolerantes y energúmenos compañeros. Pero no es esto todo: los curas, los dependientes, y hasta los monaguillos, imitando el funesto, indecoroso ejemplo de sus superiores, se burlan de ellos de palabra y de obra. Esta conducta ha sido imitada en la población, y sabemos que muchos clérigos y los hipócritas y neos, vecinos de aquella, obran con el mismo indecoro y se producen con igual insensatez.—¿Qué dirán á esto los amantes del alto clero?

Hay cierto párroco en la provincia de Lugo, que al echar la bendición cuando finaliza la misa, expresa que dicha bendición solo es para los feligreses que están de rodillas, no para los que se mantienen en pié. No cono-

«cemos ningún canon que establezca ni autorice tal distinción; pero estamos persuadidos de que los arrodillados no ganan nada con que les alcance la bendición ni los de pie pierden gran cosa con que no llegue hasta ellos.»

De nuestro estimable colega *El Faro del Pueblo*, que con tanta aceptación se publica en Cáceres, tomamos lo siguiente:

«Cuando tan repetidas son las quejas que con justa causa eleva la prensa para que se ponga coto á los continuos extravíos que sufren en correos los periódicos, oportuno nos parece relatar un caso, que á ser cierto como nos aseguran, debe interesar su esclarecimiento al señor Administrador del ramo y aun á la primera autoridad de la provincia.

Parece ser que en el Pedroso, pueblo inmediato á Cañaveral, hay un ciudadano suscriptor á la revista semanal titulada *La Humanidad*, y habiendo dejado de recibir los tres últimos números, encargó á un amigo que tiene en expresado Cañaveral, suscrito también á dicha revista, viera en qué consistía la desigualdad de llegar el periódico á Cañaveral y no acercarse al Pedroso.

El viernes último y en cumplimiento del encargo de su amigo, el suscriptor cuyo número no sufría extravío vió introducir en la balija del conductor el periódico que para su amigo remitían de la redacción, presenciándolo también dos ó tres personas.

Todos creían que con tantas precauciones era seguro el arribo de *La Humanidad* al Pedroso, y así lo creyó también el amigo del Cañaveral; mas juzguese cuál no sería su sorpresa cuando al día siguiente se le presentó el condenado á no leer un periódico cuya suscripción tiene pagada y asegurarle que no había recibido tal número, á pesar de su interés para que llegara á sus manos.

El burlado remitente y el estafado suscriptor parece tratar de inquirir cuál es la causa de esos extravíos tan casuales como repetidos, asociándose al Sr. Juez para que les ayude en sus pesquisas.

Mucho nos alegraría pudiera encontrarse al amigo de leer gratis; y que sufriera el condigno castigo, aunque fuera persona constituida en autoridad.

Se nos olvidaba decir que la persona encargada de abrir la balija en el Pedroso es el Alcalde, lo que aumenta la confusión de los que nos han referido el hecho, pues no se atreven á creer que dicho señor se tome tanto interés por sus administrados que no les permita leer un periódico solo porque ataca las preocupaciones religiosas.

Cuando adquiramos más detalles del hecho, así como de las medidas que toman las respectivas autoridades para su castigo, lo publicaremos para satisfacción de quien corresponda, limitándonos á suplicar á nuestro colega *La Humanidad* remita un ejemplar para el suscriptor anónimo del Cañaveral al Pedroso.»

Algunos periódicos aseguran que la iglesia de Gandesa ha sido robada y que los ladrones se llevaron la custodia. Falso: Si los ladrones robaron la Iglesia, fué precisamente por no haber en ella custodia.

R. M. de L.

SECCION VARIA.

EL MOSQUITO.

(HISTORIA DE UN ÁTOMO.)

(Conclusion.)

Profundamente sorprendido por la amargura que respiraban las palabras de mi raro amigo, no pude por menos de interrumpirle, diciéndole:

—Mucho te interesas por la suerte de la humanidad; ¿has logrado acaso pertenecer á ella?

—Sí, me contestó con acento impregnado de melancolía, pero antes de pasar á explicarte cuanto en aquel entonces me aconteció, permíteme que acabe de referirte la suerte que me cupo como á mueble de la Inquisición. Un día tuve el inefable placer de ver al pueblo romper los diques de su ira: penetró en aquella horrible madriguera, hizo pedazos todos los instrumentos del asesinato y del pillaje, que en gran número encontró, rasgó las colgaduras y aquellos vestidos negros que servían de máscara á la infamia, al mas desenfrenado vicio y al refinado crimen, se ensañó con los asquerosos ministros de la fé, y con los restos de aquellos emblemas de la barbarie formó una grande y purificadora hoguera, á la cual yo fuí arrojado también. Obligado nuevamente á servir de abono á un campo, por un fenómeno que nada tiene de sobrenatural, pronto me vi convertido por una serie de transformaciones sucesivas, en jugo nutricio, sangre, esperma, embrión, y finalmente en mujer. Renuncio á contarte detalladamente los diversos incidentes que agitaron aquel período, el mas triste de los de mi existencia; ser débil por naturaleza, nacida en un siglo en que la inteligencia era dominada por el sentimiento, y para colmo, hija de padres cuya posición era en extremo modesta, inútil es manifestar cuánto padecí. Toda la educación que obtuve fué la de saber de memoria la doctrina cristiana; un padre jesuita me enseñó á leer, realizó esta obra de misericordia y aprovechó la ocasión para verter sobre mi inteligencia el traídor narcótico de la religion. Yo era pobre, y con esto dicho está que para tener toda la instrucción que me requería, bastaba que supiese de memoria la doctrina cristiana y que pudiese leer el libro de los oficios divinos: si hubiera sido rica, me habrían enseñado á bailar, á dibujar, á bordar, en fin, hubiera sabido hacer todo lo que la alta sociedad tiene derecho á exigir de una señorita bien educada; es verdad que tampoco entonces me hubiera sido franqueada la puerta de las ciencias, pero ¿para qué las necesita la mujer? dada la influencia que ella ejerce en la marcha de la sociedad, ¿no es hasta perjudicial que sea ilustrada?... Mis padres murieron cuando yo tenía la edad de 15 años, dejándome por todo patrimonio ¡la costumbre de trabajar! Desgraciadamente mi afición al trabajo no bastaba para que pudiese atender á mis limitadísimas necesidades: la labor era muy poco pagada por efecto de que el amo tenía ya marcado de antemano el beneficio que debía dejarle cada artículo, y cuando las primeras materias se encarecían, no pudiendo aumentar el

precio de los artículos porque hubiera disminuido la venta, bajaba el precio de la mano de obra; se me impuso tácitamente la obligación de vestir con decencia, so pena de verme abandonada como una leprosa; los comestibles se encarecían, aunque yo creo que jamás han sido baratos para el pobre; y cual si esto no fuera suficiente para hacer mi situación angustiosa, veía vencer los alquileres de la casa tanto más aprisa cuanto peor me hallaba de dinero: mis atenciones, pues, aunque irreducibles, eran harto penosas para ser cubierta por una obrera que vivía sola... y sabido es que el día no tiene más que 24 horas. El resultado fué el que no podía menos de ser, dados estos precedentes: caí enferma á fuerza de vigiliás, de privaciones y del excesivo trabajo, y el lecho de un hospital fué mi único refugio. Cuando recobré mi salud solo un pensamiento me dominaba: convencida de que no me era posible continuar en aquel estado, solo pensaba en el medio de salir de él, de aliviar mis penalidades y asegurarme un porvenir menos triste que el que me esperaba. Una amiga mía tenía un hombre que endulzaba su vida: gracias á él no se encontraba en mi misero estado, y vestía con elegancia y llevaba bonitas joyas, y visitaba los bailes y los teatros, y á mis ojos de entonces aquella mujer era feliz en cuanto era dable. Yo era hermosa, así lo había oído desde mi infancia, ¡ay! la peor desgracia de las mujeres es que desde la cuna las envanezcan y las ensalcen; los hombres iban detrás de mi cual las lechuzas buscan las lámparas; ¿por qué había de ser menos que mi amiga? ¿por qué no había de poder imitarla?... Poco tardé en realizar mi intento, pero menos tardé todavía en experimentar toda la fatal trascendencia de mi caída; llegó un momento en que mis obligaciones se aumentaron, ¡era madre! y me veía abandonada del hombre que conmigo había cometido el crimen de traer una nueva víctima á este mundo; entonces esa sociedad religiosa, hipócrita y corrompida, esa sociedad que me había explotado y que me había hundido en el precipicio, esa sociedad que me había impuesto deberes y jamás me había concedido derechos, esa sociedad que en su casi totalidad había cometido *mi falta*, con la diferencia que la mayor parte de las veces la había legalizado y otras la había cometido con circunstancias agravantes, esa sociedad en vez de tender una mano protectora á mi hijo, se apartó de nosotros dos con horror, me marcó con el sello de la infamia y me condenó á reincidir ó á ver á mi hijo morir de hambre... ¡Si, viendo que no se me reconocía ya el derecho á la vida, puesto que esta sociedad hipócrita y falaz, en vez de tenderme una mano me negaba hasta el derecho al trabajo, me ví precisada á servir de juguete de todo aquel que me proporcionara el medio de alimentarnos yo y el fruto de mis entrañas! ¡No en valde me decían que el crimen era una pendiente muy rápida; una sola vez puse el pié en falso y me condenaron despues á arrastrarme por el fango!!!

—Ya supongo que el fin que tendría aquel período de tu vida sería terrible, pero ¿y el de tu hijo?...

—Fué mas desastroso todavía: el infeliz tenía disposición suficiente para hacer su felicidad y la mía, pero un día la policía negra descubrió un tesoro en su cabeza, y como la Iglesia tenía el monopolio del talento, juzgó que

el niño y yo cometeríamos un robo utilizándonos de su inteligencia. Un cura con quien iba muy frecuentemente á confesarme, pues que es propio de los débiles ver un apoyo en la punta de una daga, se dignó una vez penetrar en mi casa; acostumbrada á que todo el mundo huyese de mí, aquel acto solamente ya me predispuso sin yo saberlo para la realización de sus infames planes: me pintó mi estado, la muerte que me esperaba, la vida y el fin que tendría el ser que era víctima, dijo, de mi mala cabeza y de mis extravíos, me habló de Dios y de su bondad infinita, y de horribles castigos, y terminó diciendo que la Virgen compadecida de mi estado había tocado el corazón de unas señoras, que se encargarian de la suerte del niño, si yo me comprometía á consagrarlo al culto y á la Gloria del Altísimo. Al escucharle me acordé de que en un confesionario había sido donde tuve conciencia del mal, y me negué rotundamente á sus proposiciones, amenazándole con arrojarle de casa si de nuevo se atrevía á proponerme la separación de mi hijo; mas el traidor con su fingida mansedumbre, supo desarmar mi cólera y herirme en lo mas vivo del sentimiento: me avergonzé de que mi egoísmo labrara la infelicidad del niño, comprendí que en mi estado de entonces, me sería imposible darle la instrucción que necesitaba para verle como yo quería; que si le daba oficio sería siempre esclavo del capital y tendría la aciaga suerte de los que para comer necesitan tener *amo*; luché conmigo misma, lloré, el reproche de mi falta resonaba incesantemente en mi oído, las palabras de aquel hombre desgarraban mi corazón de madre, y su presencia cual si fuera beleño, dejó mi razón adormecida... Cedi á sus deseos, arriesgando con ello mi vida, y cuando hubo desaparecido la enfermedad que mi sacrificio me originó, aquel ladrón que había venido á turbar mi reposo, nunca mas se tomó la molestia de venir á mitigar mi pena.

—¿Y no volviste á tener noticias del niño?

—Sí, sabía que estaba bueno, aun algunas veces logré verle y casi me alegré de mi desprendimiento creyendo que habría labrado su dicha. Dispénsame: era madre, me dominaba el sentimiento como te he dicho, mi inteligencia como puedes figurarte era muy corta, y no veía que había convertido á mi hijo en un holgazan que nada producía y que por lo tanto robaba á la sociedad el derecho que tiene de utilizar las fuerzas de todos sus miembros. ¡Cara pagué mi obcecación! Los malvados protectores de mi hijo lograron al fin que profesara, lo embrutecieron como hacían con todos los que caían en sus garras, y despues que hubo profesado lo mataron.

—¿Fué asesinado?

—No, fué sacrificado. En aquel tiempo no existían ni los sacrificios de los tiempos antiguos, ni las guerras de religion ni el Santo Oficio, por lo tanto era preciso buscar una nueva forma bajo la cual pudieran subsistir las inmolationes; al efecto se inventó el silicio, especie de cinturón con puntas de hierro que se ataba alrededor de la cintura desgarraba la carne, se ordenaron las disciplinas, horrible látigo con el cual se azotaban hasta hacer brotar la sangre, se mandaba dormir en el frío suelo recostada la cabeza en una piedra, se obligaba á las pobres víctimas *escogidas* á interrumpir su sueño, á levantarse en las

noches de invierno y permanecer durante largo tiempo en el agua helada, á arrastrar quintales de peso hasta caerse desmayados, y á comer menos de lo que es imprescindible para el sosten de las fuerzas físicas: así murió mi hijo.

—Pero no todos los frailes vivían de este modo.

—Lo sé, y por esto te he dicho que aquellas eran víctimas escogidas. La religion necesita rodearse de misterios y nutrirse con sangre, y este es el motivo por que siempre se ha procurado que hubiera un número de personas que dieran su vida por ella, con cuyo sacrificio se lograba sostener la fé y estimular á los demás á entregar sus riquezas, cuya adquisicion es el objeto y fin de la Iglesia.

—Es verdad; mas nos hemos separado ya de lo que á tí te concierne y supongo que no habrás acabado aun de contarme tu historia.

—¡Ayl amigo mio, mi historia es muy larga; si te la hubiese contado minuciosamente, hubieras podido escribir de ella volúmenes enteros, y al remontarme á las metamorfosis que experimenté antes de ser piedra, habrías visto indudablemente negado, de una manera irrecusable, el absurdo de la creacion, pero tal vez te habrias cansado de escucharme y por esto he preferido ser menos prolijo. Por lo demás, desde que he dejado de ser parte de un cuerpo humano, poca cosa tengo ya que contar; solo te diré que si entonces se ensañó conmigo, á su placer, ese monstruo sangriento que se llama religion y que cubre su rostro feroz con la máscara de la caridad y de la continencia, hoy que nadie vé en mí mas que á un miserable insecto, te aseguro que me vengo completamente de cuanto me hizo sufrir.

—¿Y cómo lo haces para vengarte?

—Voy á contártelo para que te convenzas de que no soy inútil á la humanidad: gracias á mi forma, á mis alas y al rigor del tiempo, puedo penetrar hoy en casi todas las habitaciones y ser testigo de cuanto en ellas pasa. Ahora bien, si en una de mis correrías nocturnas me encuentro con un barrigudo rector que hace alardes de castidad, y para hacer mas meritorio el voto, tiene á su lado la imprescindible ama, espero el momento en que pida á Dios que le conserve la salud y le dé fuerzas para continuar su pesada mision, y entonces empiezo mi revoloteo, de manera que mientras dura su rezo no ceso de atormentarle; si diviso á un usurero que cansado ya de robar va á encender una vela á la Virgen de los Desamparados, corro hácia él, y cuantas veces alarga su mano, le alargo yo un aguijonazo; si desde un árbol del huerto de una santa casa observo á una sacerdotisa de los tiempos modernos, que espera con santa impaciencia la venida del oráculo, (verdadero sultan de aquel serrallo), para consultar con él un escrúpulo de conciencia, vuelo al convento, paso por la histórica reja, y molesto á la virgen hasta que se acuesta. Tal es la manera como yo ejerzo mi venganza; y mientras tú con la pluma prestas saludables servicios á la humanidad doliente, yo la hago todo el bien que puedo picándola con mi aguijon. Mas ya es tarde, mi historia puede darse por concluida puesto que te he contado lo principal de ella, los dos tenemo's importantes deberes que cumplir y es preciso separarnos. Anda pues, cumple tu promesa, pon en conocimiento del vulgo cuanto te he contado, mien-

tras yo me voy á ver si interrumpiendo de algun niño las cándidas oraciones, logro á fuerza de distraerle con mi música, que desobedezca al fin los nocivos preceptos de su madre.

Dichas estas palabras el mosquito emprendió su vuelo, y yo despues de meditar sobre cuanto acababa de oír, púsememe á trasladarlo al papel deseoso de recordar una vez mas á los ilusos que lo mismo la Iglesia católica, que la cismática, que todas las iglesias, son enemigas del progreso; que las religiones positivas, en todas las épocas y en todos los paises han sido fatales para los pueblos; y finalmente que la ridícula suposicion de la inmortalidad del alma, base fundamental de todas las religiones positivas, no es mas que un grosero disfraz de la inmortalidad de la materia, cuyo hecho real y efectivo destruye evidentemente la gratuita suposicion de la existencia de un Sér Creador y Supremo.

Arturo Guardiola.

ANUNCIOS

LAS RUINAS DE PALMIRA.

ó

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS, y demás obras de Volney, Voltayre, Talleyrand, etc., etc. 1 tomo de 920 páginas en 4.º y 9 láminas, 58 reales. Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe en adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º, Barcelona, el cual las remitirá á correos suelto, francas de porte.

Filosofía de Voltaire.—Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 9 rs. en Barcelona y 10 fuera.

LA NUEVA LLAVE DE ORO, folleto dedicado á F. Suñer y Capdevila, por J. M. Bofill.—Comprende, luego del prólogo, los capítulos siguientes: *Dios.—La Creacion del mundo.—Formacion del hombre.—El Diluvio.—Breve historia del pueblo hebreo.—Jesucristo.—El Catolicismo.—Epilogo.*

Véndese á real y medio en las principales librerías de España; en Barcelona, además, en la administracion de *La Humanidad*, Riera de San Juan, número 3. principal.

Carta de Talleyrand AL PAPA PIO VII.—Folleto de 32 páginas en 4.º y una lámina, 2 rs. en Barcelona y 2'50 fuera.

Las ciencias ocultas. 24 rs. por el correo, franco de porte.

Vida de Jesús, los Apóstoles y San Pablo, por RENAN. Tres tomos de 20, 18 y 16 rs. respectivamente en Barcelona, y 22, 20 y 18 fuera.

Todas estas obras pueden edquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de san Juan n.º 3, piso primero, Barcelona; el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

El almanaque de «EL CENCERRO» para 1872.—Consta de 64 páginas de clara y correcta impresion, buen papel y profusion de intencionados y chistosos grabados.—Precio real y medio en toda España.—Madrid, Corredera Baja de San Pablo, número 43.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y García.